

COLEGIO SIMÓN BOLÍVAR

Formar para construir un mundo fraterno

El verdadero espíritu de la Navidad nace cuando hacemos de nuestro corazón un lugar para recibir a Jesús

LA VOZ DE ASÍS

DICIEMBRE 2026

ÍNDICE

01
EDITORIAL

02
APRENDER A APRENDER

03
CAMINANDO JUNTOS

04
CARISMA, VIDA Y VOCACIÓN

06
LOS MAESTROS

07
EMILIO DICE

09
ENTRE PADRES Y MADRES DE FAMILIA SPF

10
GUBBIO DICE

11
VALORES

EDITORIAL

¡PAZ Y BIEN!

La Navidad es mucho más que luces, adornos y regalos; es una oportunidad para renovar nuestra fe y preparar nuestro corazón para recibir a Jesús. En medio de las celebraciones, estamos invitados a descubrir el verdadero sentido de esta fiesta a través del amor, la generosidad, el perdón y la fraternidad. Como familia franciscana, recordemos que Jesús nace cada vez que somos capaces de compartir, acompañar a quien lo necesita y convertir nuestras acciones en pequeños gestos de paz. Que esta Navidad nos encuentre con un corazón dispuesto a amar, servir y construir un mundo más fraterno, haciendo de nuestra vida un espacio donde la luz de Cristo pueda brillar e iluminar a quienes nos rodean. ¡Que el nacimiento de Jesús renueve nuestra esperanza y nos impulse a vivir con alegría el don de amar!



APRENDER A APRENDER

NAVIDAD EN FAMILIA: CELEBRAR, COMPARTIR Y AGRADECER

MTRA. DIANA STEFANI GRAULLERA PSICÓLOGA DE SECUNDARIA



El cierre del año y el tiempo de Adviento nos invitan a hacer una pausa necesaria en medio de las prisas cotidianas, los exámenes y los compromisos laborales. Para nuestra comunidad educativa, diciembre representa mucho más que un periodo de descanso: es una oportunidad privilegiada para redescubrir el hogar como una verdadera comunidad de fe y amor y consolidarlo como la principal red de apoyo emocional y espiritual para nuestros hijos, desde los más pequeños de preescolar y primaria hasta los jóvenes de secundaria y preparatoria. Vivir la Navidad desde nuestra fe y en familia significa volver a lo esencial, preparar el corazón para el nacimiento de Jesús y fortalecer los lazos que brindan a nuestros hijos seguridad, identidad y confianza.

Celebrar la presencia y el encuentro

En una época marcada por el ruido y el consumo, el regalo más valioso que podemos ofrecer a nuestros hijos es nuestra atención plena, creando espacios libres de pantallas para mirarnos y escucharnos sin prisas. Con los niños de preescolar y primaria, poner juntos el Nacimiento se convierte en una hermosa experiencia de fe y cercanía; al explicarles el significado de cada figura o invitarlos a ofrecer pequeñas buenas acciones diarias para preparar el pesebre del Niño Jesús, junto con momentos sencillos como cocinar galletas o cantar villancicos, sembramos recuerdos imborrables. Por su parte, con los adolescentes de secundaria y preparatoria (quienes buscan mayor independencia, pero siguen necesitando un lugar seguro) resulta muy valioso hacerlos protagonistas de la convivencia. Invítenlos a elegir la película de la noche, organizar juegos de mesa o armar la música de las reuniones, aprovechando las sobremesas para conversar sobre sus intereses sin juzgar y reafirmar que siempre cuentan con ustedes.

Agradecer en oración y en comunidad

Cultivar la gratitud es una virtud que fortalece la salud emocional, combate la apatía y nos permite reconocer las bendiciones recibidas incluso frente a los retos del año. Una práctica sencilla y transformadora es reunirse unos minutos alrededor de la corona de Adviento o frente al Nacimiento antes de cenar para hacer oración en familia, poniendo en manos de Dios nuestras preocupaciones y dando gracias por la vida y la salud. De igual manera, pueden colocar en un lugar visible de la casa un "frasco de gratitud" donde cada integrante deposite notas agradeciendo momentos o gestos de cariño vividos durante el año, para leerlas juntos en Nochebuena.

CAMINANDO JUNTOS

ESCUELA PARA PADRES:
FORMACIÓN INTEGRAL

¡Los esperamos!
4 de febrero de 2017 a las 18:00 hrs.

Con el tema

“Conexión familiar y comunicación asertiva”



CARISMA, VIDA Y VOCACIÓN

SAN FRANCISCO Y LA TRADICIÓN DEL NACIMIENTO: VIVIR EL MISTERIO DE LA NAVIDAD

DEPARTAMENTO DE PASTORAL HNO. RUBÉN ACUÑA, SFIC.

Contemplar el pesebre es descubrir que el amor de Dios se hace pequeño para habitar entre nosotros.
Cada Navidad, nuestros hogares, escuelas e iglesias se llenan de luces, adornos y nacimientos que nos recuerdan uno de los acontecimientos más grandes de nuestra fe: el nacimiento de Jesús. Sin embargo, detrás de esta hermosa tradición existe una historia que nos invita a mirar más allá de las figuras y los paisajes para descubrir el verdadero sentido de la Navidad: la historia de san Francisco de Asís y su profundo amor por el misterio de la Encarnación.
En el año 1223, en la pequeña localidad italiana de Greccio, san Francisco quiso celebrar el nacimiento de Jesús de una manera especial. Su deseo era que las personas pudieran contemplar con sus propios ojos la humildad y la sencillez con las que el Hijo de Dios había venido al mundo. Para ello, preparó un pesebre con heno, colocó un buey y un asno, y convocó a los habitantes de la región para participar en la celebración de la Eucaristía durante la noche de Navidad.
Aquella representación no buscaba simplemente recrear una escena del pasado, sino hacer presente el misterio de un Dios que, por amor a la humanidad, eligió hacerse pequeño, frágil y cercano. San Francisco quería que todos pudieran experimentar la ternura de Jesús, reconocerlo en la sencillez del pesebre y dejarse transformar por su presencia.

Así, Greccio se convirtió en un acontecimiento fundamental para la tradición del nacimiento que hoy continúa reuniendo a las familias alrededor del misterio de la Navidad.
Para el santo de Asís, contemplar al Niño Jesús significaba aprender a amar como Él: con humildad, generosidad y entrega. El pesebre nos recuerda que la grandeza no se encuentra en las riquezas ni en las apariencias, sino en la capacidad de ofrecer el corazón, compartir con los demás y reconocer la presencia de Dios en quienes nos rodean.
En el marco del Año Jubilar Franciscano, que conmemora los 800 años del tránsito de san Francisco, esta tradición adquiere un significado todavía más profundo. Estamos invitados a volver a las raíces de nuestra espiritualidad, a contemplar el ejemplo del Pobrecillo de Asís y a renovar nuestro compromiso de vivir el Evangelio. Este tiempo jubilar no representa únicamente una conmemoración histórica, sino una oportunidad para transformar nuestra vida cotidiana a través de la fraternidad, la paz, la reconciliación y el servicio.



Hoy, al colocar el nacimiento en nuestros hogares y comunidades, podemos preguntarnos: ¿qué lugar estamos preparando para Jesús en nuestro corazón? ¿Somos capaces de reconocerlo en quienes necesitan nuestra ayuda, en quienes se sienten solos o en aquellos con quienes necesitamos reconciliarnos?

Que esta Navidad no se quede solamente en una celebración exterior. Que, siguiendo el ejemplo de san Francisco, aprendamos a construir pesebres vivos en nuestras familias, aulas y comunidades; espacios donde habiten la comprensión, el respeto, la solidaridad y el amor.

Que el Niño de Belén renueve nuestra esperanza y nos enseñe a vivir con un corazón sencillo, capaz de compartir y construir fraternidad. Porque el verdadero espíritu de la Navidad nace cuando hacemos de nuestra vida un lugar donde Jesús pueda habitar.

¡Que esta Navidad, al contemplar el nacimiento, también nosotros aprendamos a llevar a Jesús a los demás!

Paz y bien.





LOS MAESTROS

EL VERDADERO VALOR DE SERVIR: REFLEXIONES DESDE EL AULA

PROF. CARLOS HERNÁNDEZ DOCENTE DE SECUNDARIA

Cada día, cuando entro al salón de clases y veo las caras de mis alumnos, me doy cuenta de que la docencia va mucho más allá de dictar una lección o revisar un cuaderno. En la secundaria esa etapa tan llena de cambios, dudas y búsquedas, nuestra labor diaria nos pone de frente con una realidad inevitable: la necesidad de aprender a mirar al otro.

A lo largo de mis años frente al grupo, he descubierto que enseñar la empatía no se logra con definiciones de un libro de texto. El valor de servir y ayudar a los demás se contagia en lo cotidiano. Se ve en el estudiante que le explica con paciencia a su compañero, en quien recoge un libro caído sin que nadie se lo pida, o en la disposición que tenemos como maestros para escuchar a un joven que simplemente necesita desahogarse después del timbre.

Servir no significa hacer grandes sacrificios ni buscar reconocimiento. Desde la perspectiva de la enseñanza, ayudar es una actitud de vida. Es entender que formamos parte de una comunidad donde el bienestar de uno influye en el de todos. Cuando un adolescente descubre la satisfacción de ser útil para su entorno, algo cambia en su mirada: gana confianza, cultiva la humildad y empieza a construir su propio criterio sobre lo que realmente importa.

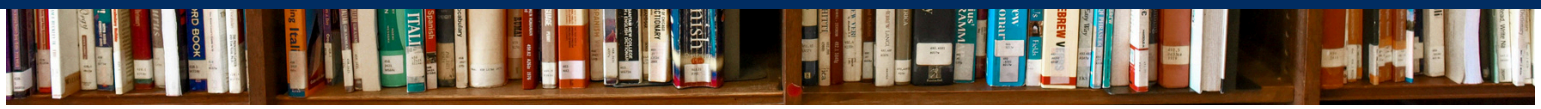
Como educadores, nuestro desafío no es solo transmitir conocimientos académicos, sino inspirar con el ejemplo. Cada gesto de apoyo, cada palabra de aliento y cada espacio que abrimos para la colaboración dentro del colegio son semillas que darán fruto mañana. Si logramos que nuestros alumnos egresen siendo personas sensibles, solidarias y dispuestas a extender la mano, habremos cumplido con la parte más valiosa de nuestra vocación.

Los invito a que sigamos fomentando desde nuestras aulas y hogares el hábito de servir. Al final del día, la mejor lección que podemos dejarles es que el tiempo y la ayuda brindados de corazón nunca se pierden; se multiplican.



EMILIO DICE

CUENTOS Y LECTURAS PARA VIVIR LA NAVIDAD EN FAMILIA
BIBLIOTECA MTRO. EMILIO REVERSAT



La Navidad es una invitación a mirar la vida con sencillez, reconocer la presencia de Dios en lo cotidiano y abrir nuestro corazón al amor, la paz y la fraternidad. Desde nuestro carisma franciscano, esta celebración nos recuerda que la verdadera riqueza no está en lo material, sino en la capacidad de compartir, servir y reconocer en los demás a nuestros hermanos.

En este tiempo tan especial, la lectura puede convertirse en un espacio de encuentro familiar, donde las historias nos ayuden a transmitir valores, despertar la sensibilidad y reflexionar sobre el significado del nacimiento de Jesús, el salvador, entre nosotros. Un cuento compartido, una lectura en voz alta o una historia antes de dormir pueden sembrar pequeñas enseñanzas que vayan incluso más allá de esta celebración.

Desde nuestra Biblioteca les invitamos a descubrir esta selección de cuentos y lecturas para disfrutar en familia, fortalecer los lazos de fraternidad y celebrar una Navidad inspirada en el espíritu de San Francisco de Asís: una Navidad vivida con sencillez, alegría, generosidad y, sobre todo, amor.

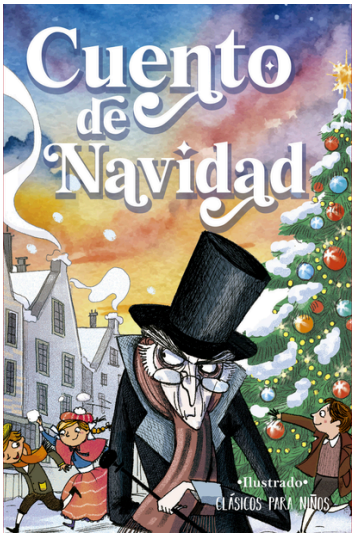
¡Paz y bien!

RECOMENDACIONES

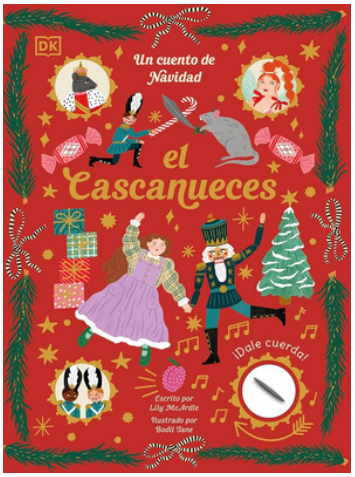


AUTOR: DR. SEUSS
AÑO: 1957
DESCRIPCIÓN: EL GRINCH TIENE EL CORAZÓN TRES VECES MÁS PEQUEÑO QUE EL RESTO DE LOS HABITANTES DE VILLAQUIÉN. POR ESO TRATARÁ DE IMPEDIR QUE LLEGUE LA NAVIDAD ROBANDO TODOS LOS REGALOS Y ADORNOS... PERO NO SE SALDRÁ CON LA SUYA Y, ADEMÁS, APRENDERÁ UNA LECCIÓN QUE LE CAMBIARÁ PARA SIEMPRE.

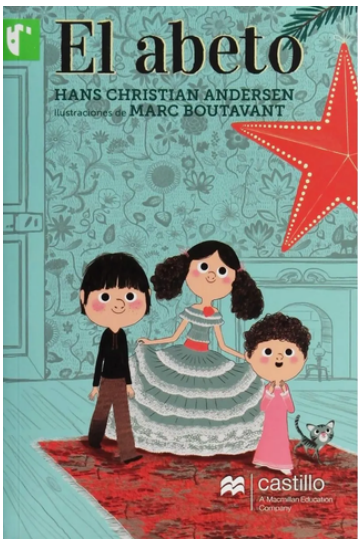




AUTOR: CHARLES DICKENS
AÑO: 1843
DESCRIPCIÓN: EL CUENTO DE NAVIDAD (A CHRISTMAS CAROL) DE CHARLES DICKENS NARRA LA TRANSFORMACIÓN DE EBENEZER SCROOGE, UN ANCIANO AVARO, EGOÍSTA Y AMARGADO QUE ODIA LA NAVIDAD.



AUTOR: ERNST THEODOR AMADEUS HOFFMANN
AÑO: 1816
DESCRIPCIÓN: ES NOCHEBUENA EN CASA DE LOS STAHLBAUM Y MARIE Y FRITZ ESPERAN ANSIOSOS EL REGALO DE SU PADRINO DROSSELMEIER, QUIEN TODAS LAS NAVIDADES LES SORPRENDE CON UN OBSEQUIO HECHO POR ÉL MISMO. ESTE AÑO LES HA REGALADO UN IMPRESIONANTE CASTILLO, PERO LOS HERMANOS PIERDEN PRONTO EL INTERÉS EN ÉL. MARIE SE FIJA, EN CAMBIO, EN UN CASCANUECES VESTIDO DE SOLDADO QUE REPOSA A LOS PIES DEL ÁRBOL.



AUTOR: HANS CHRISTIAN ANDERSEN
AÑO: 1844
DESCRIPCIÓN: UN PEQUEÑO E IMPACIENTE ABETO QUERÍA CRECER PARA SER TAN ALTO, FUERTE Y MAJESTUOSO COMO LOS OTROS ÁRBOLES DEL BOSQUE. TAMBIÉN DESEABA LLEGAR, EN NAVIDAD, A LA SALA CALIENTE DE UN HOGAR DONDE LO DECORARÁN Y BRILLARÍA, RESPLANDECIENTE, COMO LOS OTROS ÁRBOLES QUE LOS LEÑADORES TALAN PARA ADORNAR LAS CASAS DEL PUEBLO. ¿SABRÍAS QUÉ HACER SI TU MAYOR DESEO SE CUMPLIERA?
UNA HISTORIA ENTRAÑABLE SOBRE EL CRECIMIENTO, LA FINITUD, LA INGENUIDAD Y LA FELICIDAD.





ENTRE MADRES Y PADRES DE FAMILIA

NAVIDAD EN FAMILIA
SOCIEDAD DE PADRES DE FAMILIA



NUESTRA CASA COMO PRIMERA ESCUELA DE VALORES

El mejor regalo de la Navidad es hacer de nuestro hogar un lugar donde Jesús encuentre espacio para nacer.

La Navidad es una de las épocas más especiales del año. Las luces, los adornos, los villancicos y las reuniones familiares llenan nuestros días de alegría y entusiasmo. Sin embargo, entre los preparativos, los regalos y las celebraciones, es importante detenernos para recordar el verdadero significado de esta fecha: el nacimiento de Jesús, quien viene al mundo para regalarnos su amor, renovar nuestra esperanza y enseñarnos el valor de la fraternidad.

La Navidad nos invita a hacer una pausa, reunirnos con quienes amamos y recordar que el mejor regalo no está debajo del árbol, sino en el amor, la unión y la alegría de tener a Jesús en el centro de nuestro hogar.

Celebrar la Navidad en familia es una oportunidad para fortalecer los lazos que nos unen. Es compartir la mesa, escuchar con atención, expresar nuestro cariño, recordar los momentos vividos y agradecer por las bendiciones recibidas durante el año. También es un tiempo para acercarnos a quienes quizá hemos dejado de lado, reconciliarnos, ofrecer una disculpa y comprender que los pequeños gestos pueden transformar la convivencia diaria.

En medio de esta celebración, el nacimiento de Jesús nos ofrece una gran enseñanza. Dios eligió llegar al mundo en la sencillez de un pesebre, rodeado de humildad y amor. Su llegada nos recuerda que no necesitamos grandes riquezas para ser felices, porque la verdadera alegría se encuentra en compartir, acompañar y hacer sentir amados a quienes forman parte de nuestra vida.

Como familias franciscanas, estamos llamados a vivir la Navidad desde la fraternidad, siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís, quien descubrió en la sencillez del Evangelio una manera de amar y servir a los demás. Podemos hacer presente este espíritu cuando ayudamos en casa, compartimos con generosidad, visitamos a quienes están solos o dedicamos tiempo a escuchar y acompañar a nuestros seres queridos.

Que esta Navidad sea también una oportunidad para construir un hogar donde reine la paz, donde las diferencias se resuelvan con diálogo y donde cada integrante encuentre un espacio para crecer, sentirse valorado y experimentar el amor de Dios.

GUBBIO DICE

VALOR DEL MES LA PAZ



“LA PAZ
SE CONSTRUYE
CON PEQUEÑOS ACTOS”



¿Cómo vivo la generosidad durante la navidad?
Maximiliano Nicolás Castillo
Alumno de Secundaria

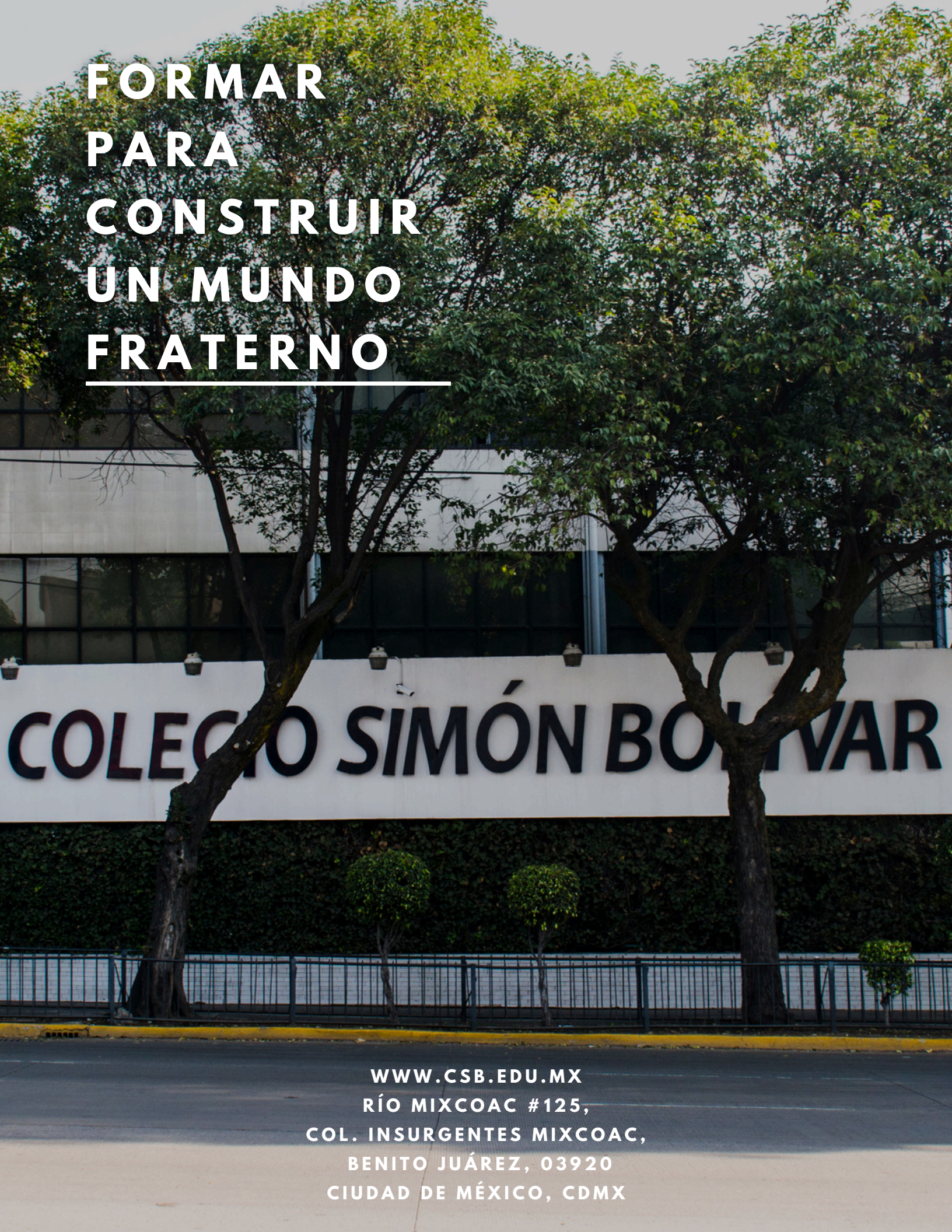
Para mí, la navidad siempre ha sido algo más que regalos. Es esa época en la que la familia se reúne, todo se siente mas tranquilo y me dan ganas de ser mejor persona. Yo vivo la generosidad desde lo más sencillo: ayudar en casa sin que me lo pidan, compartir lo que tengo con mis hermanos y decirle a mi familia lo mucho que la quiero. A veces creemos que dar tiene que ser algo grande, pero yo he aprendido que también es dar tiempo, dar una sonrisa o dar perdón.

En el colegio lo vivo de otra manera. Como somos una comunidad franciscana, nos enseñan a vernos como hermanos. San Francisco vivía con sencillez y amaba a todos por igual, y eso me inspira a fijarme más en los demás: si un compañero necesita ayuda, ayudarlo; si alguien está solo, acompañarlo; si hay un problema, no pelear por cosas pequeñas. Eso, para mí, también es vivir en paz y en libertad.

Hay algo que hago en Navidad y que me queda grabado en el corazón. Voy a una fiesta navideña, con mi mamá para niños que están pasando por un momento difícil como es el cáncer, y les llevo regalos. No voy por obligación, voy porque de verdad me gusta estar ahí. Cuando les entrego un regalo y veo su sonrisa, entiendo que la generosidad no se mide por lo que das, sino por el cariño con el que lo das. Ellos me enseñan, sin decirlo, a ser más agradecido con mi vida, con mi familia y con cada día.

También creo que ser generoso es cuidar lo que Dios nos dio. En Navidad trato de no desperdiciar comida, de cuidar mis cosas y de no usar de más solo porque es fiesta. Si cuido lo que tengo, también estoy pensando en los demás y en el planeta.

Al final, creo que vivir la generosidad en Navidad es seguir el ejemplo de Jesús, que nació en un lugar humilde para enseñarnos a amar. No necesito tener mucho para dar mucho. Mi mejor regalo esta Navidad no va a ser algo que se compre, va a ser lo que pueda compartir: mi tiempo, mi ayuda y mi cariño. Así, como comunidad de Asís, hacemos que la Navidad sea de verdad una fiesta de paz.



WWW.CSB.EDU.MX
RÍO MIXCOAC #125,
COL. INSURGENTES MIXCOAC,
BENITO JUÁREZ, 03920
CIUDAD DE MÉXICO, CDMX